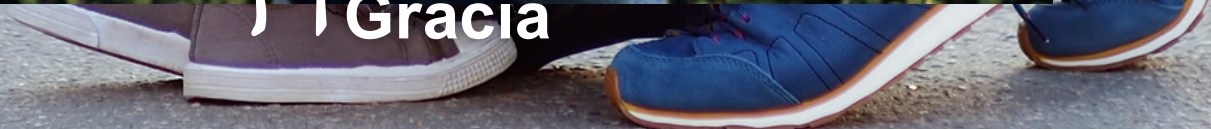


Salmos 85

Reconciliación



 Sublime
Gracia



El **Salmo 85** nos habla del perdón de Dios para con su pueblo (EL pueblo de Israel, hijos de Jacob) y de cómo es tan inmensa la misericordia del Rey, que no permite que sus hijos queden tendidos por el pecado de los padres ni viceversa. Que un padre se pueda establecer en la verdad dejando en segundo plano la rebelión de su hijo y que un hijo se establezca para no seguir el mal ejemplo de su progenitor, es valentía, es fidelidad, y sólo es posible cuando se ha puesto a Dios en primer lugar gracias a la paz del Rey que es permanecer en Él, entiendo que Dios se ha establecido en mí.

El perdón de Dios para con su pueblo.

1 Fuiste propicio a tu tierra, oh SEÑOR; volviste la cautividad de Jacob. 2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; cubriste todos los pecados de ellos. (Seláh.)(JBS)

El pecado y la iniquidad que nos habían separado del Padre y que también nos hacían palpar las tinieblas, fueron cubiertas, levantadas, quitadas por la sangre de Mashíaj (Cristo), quien dio por cumplida la sentencia para reconciliarnos de nuevo con Él. Un evento que no ocurre mágicamente, sino gracias a que Dios es propicio a ayudarnos, a hacernos el bien, porque su plan hace parte de sacarnos del cautiverio, la mentira; lo que implica disciplinarnos las veces que sean necesarias para poder reconocer y valorar el perdón. Él está comprometido en la restauración y reconciliación con Israel, en quien se ha establecido su gobierno.

Jacob está asociado con todo aquel que está llamado a reconciliación para volver al Rey, y para ello, Dios usa a quienes nos rodean, enseñándonos a su vez, a amar al enemigo.

Él vuelve en misericordia. (V. 3 al 7).

Detener la ira significa que Él está ejerciendo su misericordia para que su plan se cumpla en cada uno de sus hijos, pasando por alto, así como lo hace un padre que no presta atención a la rebeldía, porque sus ojos están puestos sobre el propósito del hijo, no en el despropósito. Dios no nos paga conforme a nuestra iniquidades, lo que merecemos, sino que nos entrega experiencias para que reconozcamos la maldad a través de los procesos, valorando el perdón que nos ha otorgado para reconciliación y podamos confiar en que Él está con nosotros, alegrándonos porque nos ha dado la Vida.

Ap. 2:10 No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de enviar algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. (JBS)

Permanecer en su paz. (V. 8 al 11).

Al ser reconciliados, El Señor nos saca de la locura de la naturaleza caída (pecado, culpa, vacíos) y nos entrega su Paz. Paz es el efecto de que la justicia tomó lugar en mí. En el Señor, la Paz no se trata de ausencia de conflicto, ni se consigue peleando por un territorio. Estar en Paz es estar confiado, aun en medio del conflicto; también se revela en el servicio, bondad y el reconocimiento y seguridad de la salvación **(Mt.10:34-39)**.

No penséis que he venido para meter paz en la tierra; no he venido para meter paz, sino espada. Porque he venido para hacer disensión del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama hijo o hija más que a mí, no es digno de mí. Y el que no toma su madero, y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.(JBS)

Sólo si permanezco en su presencia puedo llevar una relación misericordiosa con aquellos que siguen en rebeldía. Saber quién eres en el Señor y confiar en su plan, te permite estar en paz con el cojo y el ciego, que no entienden tu paz.

Lo que te da permanencia en su Paz para no desviarte, es que, durante el juicio y las experiencias mantengas tu mirada puesta en Él, obedeciendo y dejando atrás los razonamientos y dudas.

Es entonces cuando la verdad, la misericordia, la justicia y la paz (atributos de Cristo) se posan sobre aquellos en quienes Él ha hecho su obra de reconciliación, manifestando la unidad entre hermanos debido a la perfecta común unión.

V. 12-13.

Todo aquel que vive en el camino de la libertad está esperando ser transformado en Él, lo cual requiere entrar por La Puerta angosta y permanecer por El Camino estrecho (La Vida Eterna), que pocos hallan (**Mt 7: 13-14**):

Entrad por la puerta estrecha: porque el camino que lleva a perdición es ancho y espacioso; y los que van por él, son muchos. Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida; y pocos son los que lo hallan.(JBS)